Les conflicts collectifs du travail et leur règlement dans le monde contemporain.
P. GRUNEBAUM-BALLIN y Renée PETIT. Instituto de Derecho Comparado de París. "Recueil Sirey", París, 1954. 333 pp.

El Instituto de Derecho Comparado de París se ha significado por la publicación de trabajos de verdadero interés comparatista. Entre otras publicaciones cabe señalar las siguientes: "La convención de Ginebra sobre la unificación del derecho del cheque", "La condición de la mujer en la sociedad contemporánea", "Los grandes sistemas penitenciarios actuales", y "Divorcio y separación corporal", este último en un primer volumen referido a los países

Europeos. Hoy aborda el Instituto la tarea de reseñar, en una forma tan amplia como la pretensión de la obra lo permite, las diferentes legislaciones laborales, con referencia concreta al problema de los conflictos colectivos de trabajo.

En el libro, siguiendo el orden alfabético lógico, se estudian las legislaciones de sesenta y dos países. Desde luego, el número implica, por sí solo, un positivo interés, ya que el lector tiene la oportunidad de comparar legislaciones de países tan lejanos geográficamente y culturalmente como Francia y Japón, o tan diferentes en la organización política como Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sería excesivo pretender hacer aquí una nota del sistema que cada uno de los países incluidos en esta obra sigue en materia de conflictos colectivos. Pero por su interés, habida cuenta de nuestro ambiente, cabe hacer referencia, v. gr., a las legislaciones de Estados Unidos, de la Unión Soviética, de España, y, naturalmente, de México.

En los Estados Unidos, antes del New-Deal del Presidente Roosevelt, la legislación en vigor era realmente contraria a los intereses de los trabajadores. Así, el jurista Dead-Pound llega a calificar la situación como de radical super-individualismo. Es la época de la Ley Sherman que prohíbe la huelga.

Bajo el régimen de Roosevelt, cambia radicalmente el sistema en las relaciones obrero-patronales, concretamente a impulsos de la Ley Laguardia que reconoce el derecho a la huelga. Por otra parte la Ley Wagner, de 1935, establece limitaciones a los derechos de los trabajadores, al consignar lo que debía considerarse como prácticas desleales.

Es bajo la presidencia de Truman cuando el gobierno americano, en un decidido antiobrerismo, y aprovechando la legislación de guerra, decreta la Ley Taft-Hartley, que concede al Ejecutivo atribuciones definitivas en contra de los trabajadores, bajo el pretexto de la seguridad nacional. Afortunadamente dicha Ley no ha sido aplicada en forma radical, porque tal vez Truman y ahora Eisenhower han visto en ella un recurso de última hora, pero no un arma de utilización permanente.

En el Capítulo relativo a la legislación obrera en la Unión Soviética, se reseñan las principales disposiciones de fondo y forma que norman las relaciones entre los sindicatos obreros y las directivas de las fábricas. Así se señalan tres procedimientos distintos: conciliación; el procedimiento judicial y la sumisión del conflicto a la autoridad jerárquica. Se señalan también los procedimientos especiales en relación con Koljoses y las cooperativas de artesanos.

En España la huelga está prohibida y desde luego severamente castigada toda acción que pueda implicar un principio de lucha de clases. Los Sindicatos no son otra cosa que la reunión de los elementos de una industria, obreros y patronales. El Jefe del Estado tiene la función, no delegable, de determinar las condiciones de trabajo.

Por lo que hace a nuestro país, el libro hace una somera reseña de las principales disposiciones en vigor. En especial, transcribe la definición de huelga como el hecho de la suspensión del trabajo, y señala los requisitos para su legalidad. Además hace referencia al procedimiento ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje y, concretamente, indica cuál es la forma de integrar dichas Juntas.

Recomendamos sin reserva alguna la utilización de esta obra, que deberá encontrarse en las bibliotecas de todos aquéllos que aún sin ser juristas o litigantes, se interesen por los problemas de las relaciones obrero-patronales, siempre en el primer plano, en la vida del mundo.

N. de B.